

Transterrados: interrogaciones y resignificaciones de la memoria del exilio argentino a través de la infancia

Marisa González de Oleaga (UNED)¹

Carolina Meloni González (Universidad Europea de Madrid)²

Carola Saiegh Dorín (Universidad Carlos III de Madrid)³

Resumen:

Durante la última dictadura argentina, el exilio y el destierro supusieron la única vía de supervivencia para miles de personas que se vieron abocadas a abandonar el país. Entre ellos, aunque las cifras no son concretas, muchos fueron los niños que acompañaron a sus padres en estas inciertas travesías. Nuestra propuesta tiene como objetivo abordar la cuestión del exilio desde una figura y mirada en particular: la infancia. Cientos de miles de niños y adolescentes terminaron por convertirse en desterrados o expatriados, debido al contexto político del país. Si bien en los últimos años han comenzado a aparecer algunos estudios en torno al fenómeno del exilio como consecuencia del terror político vivido en la Argentina de los 70, pocos se han centrado, sin embargo, en la perspectiva del niño. Desde dicha mirada, presentamos el proyecto de investigación multidisciplinar “Archivo de la memoria del exilio”. Dicho proyecto tiene los siguientes objetivos: 1) generar un espacio de reflexión y reconceptualización del exilio argentino en España; 2) hacerlo, fundamentalmente, desde la perspectiva de la infancia y de la adolescencia; 3) crear un archivo audiovisual (fotografías e imágenes) de testimonios de esos “hijos del exilio”; 4) creación y visualización de una comunidad virtual de los niños/adolescentes transterrados desde la que interrogar esas “subjetividades e identidades” fronterizas, transterradas y desterritorializadas y, a través de ellas, comprender el complejo y heterogéneo fenómeno del exilio.

¹ Marisa González de Oleaga: Profesora titular del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político (Universidad Nacional de Educación a Distancia) mgonzalez@poli.uned.es

² Carolina Meloni González: Profesora titular de Ética y Pensamiento político (Universidad Europea de Madrid) carolina.meloni@universidadeuropea.es

³ Ana Carola Saiegh Dorín: Profesora asociada del Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura (Universidad Carlos III de Madrid) asaiegh@pa.uc3m.es

Transterrados: interrogaciones y resignificaciones de la memoria del exilio argentino a través de la infancia

“Y yo, ¿quién era yo en esa infancia?”
Frédéric Pajak

“La extrañeza de lo que no podría ser en común es lo que funda esta comunidad, eternamente provisional y de la que siempre ya se ha desertado”

Maurice Blanchot

1. El exilio como tema y como problema: silencios y ausencias

No hace mucho una reconocida activista de derechos humanos, al ser preguntada por la falta de estudios sobre el exilio argentino en Madrid entre 1976 y 1983, señalaba: “El exilio nunca ha sido un tema en la Argentina”. Y hay mucho de cierto en esta afirmación. Si se compara toda la producción que aborda, de manera directa o indirecta, el exilio argentino durante la última dictadura militar con los materiales que han aparecido sobre otros aspectos de la vida política de esos mismos años, la diferencia resulta abrumadora. El exilio aparece, en este contexto, como un tema relegado⁴. Ni los trabajos historiográficos o sociológicos⁵ ni ese otro género, el testimonial⁶, tan en boga en las últimas décadas, han conseguido sacar a la temática del exilio de un muy discreto segundo plano. ¿Por qué el exilio masivo (se calcula que para esas fechas más de trescientos mil argentinos abandonaron el país) ha concitado tan poco interés entre los investigadores? ¿Por qué los exiliados han testimoniado tan poco? Son éstas preguntas obligadas que no pretendemos responder aquí. Tal vez sean muchas y variadas las razones; entre ellas, las decisiones políticas del período democrático que han organizado las formas de recreación de la memoria de esos años enfatizando el protagonismo de los detenidos desaparecidos frente a otros colectivos como sobrevivientes o exiliados. Y también, hay que decirlo, una cierta desconfianza hacia los que consiguieron sobrevivir al genocidio.

4 Silvina Jensen es más optimista y habla de un “territorio historiográfico en expansión”. Como ella misma comenta, Horacio Tarcus señaló en 1999 que en la Argentina faltaba escribir el gran libro del exilio (Jensen 2011: 1 y 4).

5 Sin pretender ser exhaustivas, los trabajos de Marina Franco (2008) para el exilio argentino en París, los de Yankelevich (2002) y los de Bernetti y Giardinelli (2003) para México, los de Silvina Jensen (1998) para el exilio en Barcelona son referencia obligada. Para el resto del Estado español: los trabajos de Guillermo Mira Della-Zotti (2003, 2004) y los de Margarita del Olmo Pintado (1990, 2002) son casi lo único que se ha escrito sobre el tema. En el primer caso son trabajos que versan sobre los argentinos radicados en España en un arco temporal amplio que incluye a emigrantes económicos también, aun cuando se puede rastrear algún artículo específico sobre las particularidades del exilio en Madrid (2004). En el segundo, aunque el exilio es el tema, lo que le interesa son las transformaciones operadas en las identidades culturales de los desplazados y el ámbito geográfico de los entrevistados es amplio.

6 El género testimonial ha sido el registro más usado para dar cuenta de la última dictadura militar. Véase Sarlo (2005) y Bautista y Glez. De Oleaga (2002). Como señala Jensen (2011: 10) se ha trabajado el exilio en la literatura: Boccanera (1999), Moyano (1993). Hay algunos testimonios del exilio argentino en México y Venezuela como por ejemplo la obra de Bonasso (2006). Recopilaciones testimoniales de artistas e intelectuales: (Daniel Parceros et al., 1985), (Gómez, 1999).

No obstante, si sorprende el poco interés relativo que el exilio argentino ha generado en el mundo académico y la poca difusión de la experiencia de los protagonistas, sorprende aún más el silencio que pesa sobre el exilio argentino en Madrid. Siendo la capital de España uno de los lugares que acogió al mayor número de desplazados (se calcula que para 1979 unos 50 mil) y siendo también escenario privilegiado del enfrentamiento entre emigrados políticos y la larga sombra de la dictadura militar⁷, el exilio argentino en Madrid no ha recibido la atención que merece. No es este el lugar para especular sobre las posibles razones de este silencio, solo marcarlo toda vez que el proyecto en el que estamos embarcadas tiene a Madrid como punto de referencia⁸.

Y dentro de estos silencios y ausencias hay una en particular que convoca nuestro interés. Nos referimos al exilio de niños y adolescentes. Algunos testimonios, pocos, abordan este costado de la Argentina de los 70. *El azul de las abejas* de Laura Alcoba (2014) y *Los niños del exilio* (2002) de Diana Guelar, Vera Jarach y Beatriz Ruiz casi como únicos ejemplos de esta preocupación.

Y, sin embargo, el exilio (como problema y como experiencia) está ahí y debería importar. Los desplazamientos forzados son una de las escenas más características del mundo que nos ha tocado vivir. Basta hojear cualquier periódico o navegar por la web para encontrar toneladas de referencias a los movimientos de personas. Ahora mismo, a las puertas de Europa miles de refugiados sirios se agolpan en campamentos provisionales y entre ellos un buen porcentaje son menores de edad. De un tiempo a esta parte esos menores son parte del reclamo publicitario para fomentar la empatía de los ciudadanos del primer mundo ante lo que se considera un desastre humanitario. Pero ¿qué sabemos de los niños exiliados o forzados a desplazarse a otros países? Generalmente cuando se piensa en niños y adolescentes en esta situación se piensa en los peligros que corren pero se liga su destino -material- al de sus familias. ¿Cómo procesan o incorporan los niños estos movimientos forzados? ¿Cómo influye y de qué manera se apropian estos niños/adolescentes de estos movimientos que irrumpen violentamente en sus vidas? ¿Qué les supone perder la cotidianidad y el quiebre de las expectativas? ¿Cómo abordar este fenómeno desde la infancia y no sólo para la infancia? Esto, que podría parecer un decálogo de preguntas del manual de psicología de turno, debería formar parte de las inquietudes colectivas en la formulación de políticas públicas. No se trata de un problema individual sino de uno de naturaleza política y colectiva. Poco sabemos de todo esto porque casi nunca se les pregunta a los niños sobre cómo experimentan estas situaciones y cuando se hace se puede escuchar un relato prefabricado, el relato de los mayores inducido por el tipo de interrogantes que ya presuponen las respuestas. ¿Es que no hay un relato propio de los niños desplazados? Y de haberlo ¿cómo es ese relato?

7 En 1978 Emilio Massera, uno de los miembros de la Junta Militar de 1976 viaja a Madrid. Un año más tarde se creará en París el famoso Centro Piloto destinado a contrarrestar las llamadas por los militares “actividades anti-argentinas” organizadas desde el exilio. Todo parece indicar que se creó otro Centro en Madrid. En esa época viajan a la capital española significados miembros del grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada, gente del servicio de inteligencia naval (SIN) mapea a los exiliados e intentan secuestrar a uno de los oficiales de la cúpula de Montoneros. En julio de 1980 una Madre de Plaza de Mayo, Noemí Gianotti de Molfino, aparece muerta en un apart-hotel de la capital española. Había sido secuestrada en Perú y había entrado por Barajas en compañía de dos miembros del Batallón 601 de Inteligencia. La investigación de este caso está paralizada y parte del expediente extraviado. Véase las crónicas de Danilo Albin en www.publico.es.

8 El proyecto que presentamos pretende abordar el problema del exilio infantil a través del testimonio de sus protagonistas. De las tres organizadoras de este experimento dos se instalaron en Madrid al salir de la Argentina y una en Gijón, una ciudad portuaria asturiana, al norte de España. Y en Madrid se instalaron la mayoría de las niñas/os que hemos previsto entrevistar.

2. Resignificaciones del exilio: del diálogo a la historiografía poética

Ésta es una de las puntas del hilo de nuestro proyecto. Tres niñas/adolescentes que padecieron destierro en distintos momentos de sus vidas intentan recrear esa experiencia convocando, para ello, retazos, fragmentos de una subjetividad infantil perdida. El contexto, la década de los 70 en América Latina, poco tiene que ver con la situación actual de los desplazados. Hay un mundo de diferencias pero también esas diferencias las encontramos en las situaciones de partida de cada una de estas niñas y, sin embargo, en todos los casos hay una premisa común: el desplazamiento sobreviene, irrumpe como una decisión de los adultos (sean padres o los que ejerzan ese papel) y los niños/adolescentes no pueden decidir (no podría ser de otra manera) sobre la pertinencia de una decisión que muy probablemente les salvó la vida. No decidieron pero tuvieron que hacerse cargo de las consecuencias de la decisión de sus padres. Indagar en cómo experimentaron esa situación es **el primer objetivo** de nuestro experimento. No se trata, por tanto, de un trabajo sociológico o historiográfico en sentido estricto pero tampoco de testimonios personales e intransferibles con variantes psicologistas. No pretendemos analizar las generalidades de los casos ni confeccionar una crónica de los acontecimientos, ni siquiera explicar o entender las razones que llevaron al desplazamiento de sus padres, menos aún reconstruir el contexto en el que tuvieron lugar los distintos movimientos, aun cuando apelemos a todos y cada uno de esos registros para componer nuestros relatos. Tampoco contar lo que nos pasó como algo cerrado y dado. No. Nuestra pretensión es otra y apunta hacia una resignificación de ese proceso confuso y doloroso que se llama exilio. Una suerte de diálogo -en el sentido etimológico de la palabra: a través del conocimiento- entre pasado y presente, entre lo que (nos) pasó y lo que (les) está pasando a otros. Para ello empezamos por el trabajo personal con otros niños y adolescentes que entonces y hoy padecieron o están padeciendo desplazamientos forzados, por *los trabajos de la memoria*, como señalara en una frase que hizo fortuna Elizabeth Jelin (2002). Pero ¿cómo abordar ese trabajo personal? ¿Por dónde empezar a reelaborar esa fractura, ese quiebre en las expectativas de un niño? ¿Cómo darle un lugar a esa herida en el flujo de la experiencia?

Nosotras, las que fuimos, decidimos emprender un proyecto experimental que nos permitiera compartir con otros niños, que en su día padecieron el desplazamiento forzado, esas experiencias. Nos pareció que “rescatar” la voz mediada -por el tiempo y la memoria- de esos niños/adolescentes argentinos expulsados en la década de los 70 podía ser un buen comienzo y para ello empezamos a trabajar en nuestros casos concretos para, más tarde, extender este ejercicio a otros casos. Una de las primeras cosas que hicimos fue revisar -como artesanas de la palabra- los instrumentos de los que nos valemos para componer nuestros relatos.

En un artículo que se publicará en breve una de las entonces niñas intenta revisar el concepto de exilio historizándolo, revisando las condiciones históricas -y, por tanto, contingentes- en las que ese concepto apareció, como un producto de la tradición occidental para a continuación encontrar otras tradiciones, seguramente menos hegemónicas, con las que dialogar⁹. ¿Podría el exilio -como expulsión- transformarse en una suerte de pasaje provechoso entre culturas? ¿Podrían esas niñas exiliadas convertirse en transterradas después de los trabajos de la memoria? Y éste es **el segundo**

9 González de Oleaga, M.; Meloni González, C. y Saiegh Dorín, C.: “Infancia, exilio y memoria: tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina” (en prensa).

objetivo del proyecto. Provocar un cambio, elaborar y reincorporar eso que (nos) pasó de otra manera. Pero no se trata de una actividad terapéutica individual sino de un ejercicio que nació con vocación política. No necesariamente creemos que aquello que nos ocurrió en el pasado pueda servir a otros hoy, en el presente. No de manera mimética. No nos interesa el pasado y su historia como maestras de vida. Entre otras razones porque el conocimiento del pasado es paradójico: lo que hay de común entre el pasado y el presente o las enseñanzas que podríamos extraer del pasado y sus historias son generalidades que ya conocemos (por ejemplo, que las condiciones económicas que rodean cualquier desplazamiento forzado son importantes en su impacto), moviéndonos en el terreno de la identidad y lo que es particular e irrepetible de ese pasado -lo diferente- no parece servirnos mucho para movernos en el presente (por ejemplo, el recuerdo melancólico de la sirena del barco en el relato de una de las niñas mientras abandonaba el puerto de Buenos Aires). Sin embargo es esa diferencia la que queremos poner en valor. ¿Para qué? Esas zonas del pasado (y la metáfora espacial no es arbitraria) en donde anida la diferencia (de contexto, de elección, de posición subjetiva) son las que arrojan luz, las que permiten ver y entender lo familiar de otra manera, posibilitan que lo conocido y naturalizado entre en turbulencia y pueda ser visto y oído de otra forma. Escuchar o leer el impacto de un sonido en esas experiencias históricas puede llevar a reparar en lo auditivo como registro de lo propio. Tal vez otra niña no recuerde ninguna sirena, toda vez que su salida no fue en barco, pero se le aparezca otro sonido, se dispare otro recuerdo enterrado. O simplemente caiga en la cuenta de que los sonidos no son parte de esa *su* memoria del exilio. Y ahí aparece una pregunta: por los sonidos y por los silencios.

En esta forma de lidiar con el pasado (una entre muchas), esta manera particular de entrar en diálogo con las experiencias de los otros en la que no es la apropiación -la conversión o traducción de la diferencia en identidad- sino la fricción -la aceptación de la irreductibilidad de la diferencia y su potencial desestabilizador- se podría llamar historiografía poética. Historiografía en la medida que es una escritura y reescritura del pasado y poética porque opera más como inspiración que como asimilación. Hay muchas maneras de leer un poema -desde muchas perspectivas y con variados propósitos- pero la lectora de poesía no siempre busca las razones que llevaron a la autora a componer de esta o aquella manera, sino que también puede buscar el eco, la evocación que el poema genera en su propia experiencia. Algo de esto está muy presente en nuestro experimento. Friccionar con los relatos de la experiencia de los otros significa en este contexto generar un diálogo del que uno no sale como entró¹⁰. Un diálogo que permite reconstruir los muchos presentes del pasado y, de esa manera, descerraja e historiza el presente¹¹. En ese proceso turbulento e inestable se van generando ideas, paisajes, intuiciones que antes no estaban ahí, que son producto de ese roce con la diferencia. De la misma manera que el fuego puede ser producto del palillo de madera frotando la piedra y encendiendo la yesca.

10 Sobre la fricción y la evocación como gestos dentro de la historiografía poética, Marisa González de Oleaga (2011: 320-321) (2013: 316).

11 Greg Dening habla de “(...) giving others their otherness, giving back the past its own present”, (“(...) devolver a los otros su alteridad, al pasado su propio presente”), (Dening, 2007: 99). A su vez Hayden White ensaya otro movimiento en este mismo sentido: “(...) it means (historicize) treating the present as well as the past as history, which is to say, treating the present historically, as a condition adequate to its possibility but also as something to be gotten out of”, (“(...) significa (historizar) tratando al presente así como al pasado como historia, que es lo mismo que decir, tratando al presente históricamente, como una condición adecuada a sus posibilidades pero también como algo de lo que uno puede salirse”), (White, 2007: 225).

3. Cartografías de una infancia transterrada

Si el exilio es uno de los nudos que queremos resignificar, hay otro concepto de particular importancia en nuestro experimento: el concepto de infancia. ¿Qué decir de ese paraíso perdido en el que se inscribe la infancia en nuestra cultura? ¿Cómo repensar ese período de la vida de cada quien por fuera de la concepción evolucionista que relega la infancia a un estadio en el desarrollo del individuo? ¿Cómo contrarrestar los efectos de esa concepción que opone infancia a la vida adulta, un tránsito entre la falta (de racionalidad, de saber, de contención emocional) y la completud de la madurez? Para nosotras la infancia no es una etapa sino un lugar al que, tal vez, se pueda volver a través de la evocación y de las diferentes memorias sensitivas. No es el tiempo el que marca esa posición sino un espacio, a la manera en que lo concibió Benjamin cuando pretendía cartografiar su propia infancia¹².

Por tanto no se trata estrictamente de una investigación académica sobre los exilios ni tampoco de relatos autobiográficos sobre la experiencia sabida del desplazamiento sino de un cruce de caminos, de una encrucijada en la que lo colectivo se encuentra con lo personal a la manera de la autoetnografía¹³, utilizando para ello la voz media, esa forma pronominal casi perdida en nuestra lengua¹⁴ que desestructura la polaridad sujeto-objeto y permite incorporar al investigador en la trama de la que habla (a los exiliados en el exilio). Casi un experimento que no persigue contar lo que ya sabemos sino ir sabiendo mientras lo contamos y en ese tránsito narrativo ir construyendo una comunidad porque nombrar ese vínculo es la única manera que conocemos de ponerlo en marcha. Recrear y visualizar esa comunidad informal -la de los niños/adolescentes exiliados/transterrados- es el **tercer objetivo** de este proyecto. Y queremos enfatizar este tercer objetivo porque es el que nos diferencia de los trabajos académicos y testimoniales al uso: su condición de relato encarnado. En los trabajos sobre el genocidio militar se pueden identificar variados protagonistas. Entre ellos los exiliados. Nosotras pretendemos visualizar a los niños/adolescentes desplazados desde los adultos que somos hoy en un trabajo que no tiene final, que no tiene cierre y que se proyecta hacia los desplazamientos que están teniendo lugar ahora y en el futuro. Por nosotras y por los que vendrán.

4. Hacia un archivo de la memoria del exilio: breve esbozo de un proyecto audiovisual

Tal y como se ha señalado, uno de los objetivos fundamentales de este proyecto se focaliza en la idea de comunidad, siempre informal y recreada a través de los testimonios que pretendemos ir recopilando. Dicha comunidad vendría marcada, desde

12 No podemos dejar de mencionar un trabajo espléndido sobre este tema que permanece aún inédito. Nos referimos a la tesis doctoral de Rafael Sánchez-Mateos (2015). *De la ruina a la utopía: una constelación menor. Potencias estético-políticas de la infancia*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de Filosofía y Filosofía moral y política. Facultad de Filosofía. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Sobre todo el capítulo 2, pp. 184- 493. (Benjamin, 2015).

13 Esta fórmula narrativa, de reciente aparición ha sido definida como una estrategia en la que “scholars across a wide spectrum of disciplines began to consider what social sciences would become if they were closer to literature than to physics, if they proffered stories rather than theories, and if they were self-consciously value-centered rather than pretending to be value free” (Carolyn Ellis et al., 2011: 2).

14 (White, 1992); (Barthes, 1994). Esta voz característica del griego, del sánscrito y del indo-persa se perdió cuando los griegos comenzaron a utilizar un vocabulario relacionado con la idea de voluntad y elaboraron una filosofía que consideraba al agente como fuente de toda acción.

sus inicios, por la fragmentación y dispersión de miembros siempre distintos, dispares y no semejantes, cuya única semejanza podría encontrarse en la condición de transterrado. Condición heterogénea por antonomasia, que no solo define, sino que atraviesa estas “subjetividades e identidades” desterritorializadas y fronterizas. La comunidad de transterrados no puede ni debería definirse o situarse en la contigüidad ni en la mismidad radical de sus miembros. Si todo fenómeno de exilio es, en sí mismo, complejo y heterogéneo, una comunidad de exiliados necesariamente habita y reside en esa heterogeneidad, en esa diferencia. La idea de un proyecto como este surge, en cierto modo, de la urgencia y necesidad de hacernos cargo no solo de las similitudes que nos hermanan, sino de las separaciones y disyunciones que nos conforman. Incluso, diríamos, consideramos que la única posibilidad de que dicho proyecto tenga lugar reside en la capacidad para asumir la diferencia y pensar de una vez *desde y en la* separación que nos constituye. Pensar los vínculos que nos unen y, al mismo tiempo, aquellos que nos distancian. Esta es, en cierto modo, la aporía, no paralizante sino movilizadora, en la que se sitúa nuestra propuesta. Recordemos que las aporías, los atolladeros no son simples cruces o nudos paralizantes, también son pasos errados y errantes que, al mismo tiempo que nos detienen, nos exigen que nos pongamos en movimiento. Desde allí, no obstante, puede surgir una intimidad, un contacto distinto. Una comunidad, en definitiva, situada más allá de la lógica comunitaria identitaria y territorial; una comunidad que nos permita recuperar y resignificar una experiencia traumática como es el exilio desde otros términos y otras coordenadas: una comunidad sin unidad, una comunidad en la diferencia donde esa no-identidad es la que nos permite recolocar y resignificar el exilio.

Partimos, pues, de una serie de interrogaciones, las cuales, cual hilos rojos, irán conformando nuestro proyecto: ¿qué significa, entonces, pensar el exilio desde un lado u otro del hemisferio? ¿Acaso podemos replantear, reformular o indicar ciertos puntos, nodos o ejes en común que definan a los niños-adolescentes exiliados durante la última dictadura? ¿Es posible una reflexión sobre la constitución de identidades transfronterizas, híbridas o transterradas? ¿Podemos hablar, acaso, de la existencia de dichas identidades? ¿Qué es, concretamente, lo que las definiría? Y, en el caso de llegar a puntos de acuerdo, ¿es necesaria la búsqueda de una identidad transterrada, de una unidad, de un espacio en común desde el cual hacernos cargo de nuestra condición de sujetos exiliados? Si cupiese la posibilidad de definir la infancia misma como cierta comunidad que hemos habitado, ¿cabría acaso la posibilidad de hablar de una comunidad identitaria de niños transterrados? ¿Qué entenderíamos por esa comunidad? ¿Cómo definir ese espacio *en-común*, ese hipotético *ser-en-común*? Estas cuestiones no han dejado de derivarnos a otras, cada vez más complejas, cada vez más alejadas de la idea de una comunidad homogénea. Así, nos planteamos las siguientes: ¿qué nos definiría como niños del exilio? Partiendo siempre de la idea de que configurar un supuesto *ser-en-común* exigiría hacerlo no desde las categorías de cercanía, pertenencia o identidad, sino precisamente desde la alteridad más radical. Y, en el caso de que esto fuera posible, deberíamos preguntarnos por la posibilidad de una comunidad diferente, situada más allá de los valores de proximidad, de presencia, de reunificación y de familiaridad comunitaria que dominan ciertos discursos identitarios (como ha sucedido con “otras comunidades” surgidas a raíz de la propia dictadura: como es el caso de las comunidades de militantes, de presos políticos, de hijos de desaparecidos, etc.). Por tanto, ¿cómo podríamos re-pensar la identidad transterrada y resignificar el propio exilio? Y, en definitiva, ¿cómo daríamos lugar, en tanto que apuesta teórico-política, a una comunidad? Quizás, retomando las definiciones de G. Bataille, M. Blanchot o J.L. Nancy, de una imposible, inconfesable, *desobrada* comunidad de aquellos que no tienen

comunidad de pertenencia. Una alianza o amistad que no procede de la proximidad, sino de la diferencia y la lejanía. Especie de “política de la separación” entre aquellos que solo comparten la indecible experiencia de la no-comunidad¹⁵.

En esta búsqueda incesante de puntos de anclaje emerge la idea de un archivo audiovisual de la memoria del exilio infantil. Archivo asimismo heterogéneo y poco ortodoxo, sin ningún afán compilatorio o taxonómico. Archivo, diríamos, sin pulsión archivadora, sino abierto a la propia experiencia de la memoria, al relato fragmentado, a la lógica de la historiografía poética de la que hemos hablado. Archivo de memorias, relatos, experiencias, recuerdos infantiles, voces dispares. Retomando con ello cierta “metodología” bejaminiana, dos serían los ejes que van a definir este particular archivo de la memoria y de la infancia: por una parte, el afán del niño coleccionista, aquel que imprime en los objetos un significado distinto, aquel que busca tesoros en los lugares más insignificantes, aquel que juega con jirones y trapos viejos, extrayendo de ellos el verdadero sentido de la historia; por otra, la memoria de lo que fuimos se nos impone, desde esa mirada infantil, como una topografía o cartografía del recuerdo. Cartografía hecha de espacios, de lugares, de fogonazos y momentos discontinuos. El espacio de la vida, afirmaba Benjamin, debería articularse a la manera de un mapa, hecho de retazos y fragmentos, de sensibilidades y recuerdos, de aromas, perfumes o melodías que han ido dejando sus huellas mnémicas permitiéndonos así devenir lo que hoy somos. Asimismo, la memoria fragmentada y topográfica se construye también espacialmente, más que temporalmente, en aquellos lugares y emplazamientos que en algún momento de nuestra infancia hemos habitado, ocupado y recorrido (desde casas de infancia, a escondites de clandestinidad, desde cárceles a Centros Clandestinos de Detención, desde aeropuertos, barcos, estaciones, lugares de tránsito y provisionales, hasta patrias de acogida y casas familiares que nos han protegido). “El recuerdo –afirma Pinilla- se elabora desde el presente y desde el lenguaje, y éste descubre de nuevo una memoria que se separa del modelo temporal retrospectivo” (Pinilla, 2010: 6). He ahí nuestra apuesta.

Abordamos, entonces, esta suerte de heterogéneo archivo, no desde esa pulsión archivante y totalizadora, no desde la mera recolección de experiencias y datos, sino desde la posibilidad de crear y abrir archivos que, cual fractales o criptas, pasillos y cajitas de pandora, irán conectando historias y creando comunidad. Dado que “no estamos pues –como nos dice Pinilla- ante una destilación sin más, en la que la memoria deba ser depurada, y, siguiendo el símil, casi disipada, para recuperar lo recordado. La memoria como escenario con las diversas circunstancias y hechos superpuestos y sedimentados constituyen un humus en realidad indiscernible de los recuerdos, que por lo tanto, no se van ‘coleccionando’ en un relato continuo, como si de un museo de nuestra vida se tratara” (Pinilla, 2010: 7). El archivo, por tanto, no será un mero depositario de un pasado cerrado. Tampoco el repositorio de historias lineales, teleológicas y coherentes. En su interior, albergará la contradicción, el olvido, la rememoración fragmentaria y parcial. Asimismo, la propia creación del archivo permitirá la conexión con otras historias y relatos, los puntos de encuentro, las similitudes, como también los desencuentros y las desemejanzas. El archivo, recordemos, nos señalaba un Derrida *more* freudiano, no es sino un juguete de niños. Y “la archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento” (Derrida, 1996: 24).

Centrándonos concretamente en la metodología empleada y el tipo de archivo que estamos configurando, hemos de decir que este posee varias ramificaciones:

¹⁵ (Blanchot, 2002); (Nancy, 2001).

1. En primer lugar, y aquí cifraríamos el eje o piedra de bóveda de nuestro archivo, el proyecto consiste en la realización de una serie de entrevistas individuales a personas que vivieron la experiencia del exilio durante la última dictadura cívico-militar en Argentina. Los únicos y fundamentales requisitos que se solicita a los entrevistados es que dicha experiencia tuviera lugar siendo ellos menores de edad (hemos cifrado en 16 años la edad máxima para ser considerado un niño-adolescente transterrado) y, como hemos indicado, que la experiencia tuviera lugar en la ciudad de Madrid. El número de entrevistados es, de momento, abierto y no hemos limitado nuestra labor en torno a esta cuestión. Respecto al tipo de entrevistas que se realizan, hemos definido un total de 3 entrevistas individuales a cada persona. La primera de ellas, se realiza sin cámaras ni micrófonos, preferiblemente, en la casa particular de la persona elegida. Consideramos absolutamente fundamental una primera entrevista de toma de contacto en la que la indiscreción de la cámara y el bombardeo de preguntas no estén presentes. En una segunda entrevista, llevamos a la persona a “la cabaña”, casita de madera localizada en las afueras de Madrid, cuya calidez y decoración rememoraría una casa de árbol o de juegos infantiles en las que el secreto, la complicidad, el escondite y el resguardo de la intimidad se hacen presentes. En dicha cabaña, se entrevista al invitado ya con cámaras pero a tres bandas y tres voces. La puesta en escena y la preparación del lugar es fundamental para la realización de estas entrevistas: por una parte, hemos considerado que debíamos romper con la lógica invasiva, en ocasiones violenta, que se establece entre entrevistado y entrevistador, y hemos optado por un diálogo abierto entre las 3 investigadoras y el entrevistado, en el que los silencios, las dudas, la fragmentación de los recuerdos y los temblores ante el olvido o la memoria puedan tener lugar de forma fluida y no impostada. Asimismo, las entrevistas suelen realizarse en pequeñas sillas de madera, sillas infantiles, que nos permitan generar no solo una atmósfera familiar y acogedora, sino la idea del trabajo de la memoria como un juego y deriva pueril que permitirá acercarnos a ese niño que una vez fuimos. Finalmente, una última entrevista o encuentro con el entrevistado pretende recorrer con este aquellos lugares y emplazamientos dentro de la ciudad que tuvieron algún tipo de valor o significado en su infancia transterrada: el Madrid actual guarda en su vientre rememoraciones de aquella ciudad de los 70 y 80 a la que arribaron cientos de miles de argentinos. Entre ellos, numerosos niños. La cartografía de ese exilio aún no se ha llevado a cabo, como hemos señalado. Recorrer topográficamente con los niños de entonces, a la búsqueda de la iluminación o del momento de rememoración, nos permite conectarnos con esa ciudad perdida. Asimismo, gracias a este ejercicio cuasi psicogeográfico de pasear por la ciudad con la mirada de una infancia exiliada enriqueceremos este heterogéneo archivo: lugares como el Rastro de Madrid, colegios que acogieron a los niños del exilio, el parque del Retiro, en el que muchos argentinos se ganaban la vida en el mundo de los títeres, calles, edificios, estaciones de metro, emplazamientos que perviven a día de hoy cargados de una memoria latente de esos años de destierro. Se ha señalado ya la importancia de los lugares en este proyecto. Tanto de los lugares acogedores, familiares, y reconocibles, como de los siniestros o no-lugares de incertidumbre, miedo, dolor y tránsito: desde casas a la propia “cabaña” como un personaje más de este proyecto, a centros de detención y tortura, cárceles, sitios de clandestinidad o incluso el propio Estado argentino como ominoso hogar del que fuimos expulsados. La memoria infantil se forja

espacialmente en los emplazamientos, en casas, habitaciones, jardines y pasillos; en lugares tanto para el recuerdo como para el olvido.

2. Un segundo eje del archivo audiovisual van a constituirlo los llamados “objetos del exilio”. Solicitaremos a cada entrevistado que seleccione una serie de objetos (pueden ser juguetes, cartas, recuerdos, canicas, fotografías, documentos, etc.) de aquella época. Evidentemente, dichos objetos deberán tener un significado especial en la elaboración de la experiencia del exilio en esa persona. Estos objetos serán fotografiados y formarán parte del dossier del entrevistado en cuestión. La idea de recopilar objetos del exilio, una vez más, no surge de un afán compilador o apropiador. Se trata de conectar a través de objetos-fetiché al sujeto transterrado con esa memoria latente de su exilio. Asimismo, intentaría revivir, a la manera del fogonazo o de arrebató de la memoria, las sensaciones y emociones que cierto objeto provoca y despierta en nosotros: el aroma de nuestro libro de 3º de primaria, la cartita escrita al padre detenido en la Argentina, o, por el contrario, la cartita enviada a un padre que nos espera ya en el exilio, el osito de peluche regalado durante la primera navidad pasada en invierno, la foto, el disco, la muñeca, nuestro primer pasaporte. Objetos cargados de signos, de historia, de memoria, de ternura, de miedos. Objetos que nos acompañaron en nuestras travesías, en las huidas, en los viajes. Objetos que se adquirieron ya en el exilio. Objetos que fueron y vinieron, cartas que se enviaron y nos volvieron a acompañar en otros exilios, en otras despedidas. El niño, nos decía Benjamin, colecciona, recopila, reúne. Desde trapos viejos hasta piedras, palitos o la entrada de su primera visita al zoológico. La infancia produce, crea esa reunión, esa comunidad de coopertenencia¹⁶: fidelidades imposibles, espacios comunes, diferentes, heterogéneos.
3. Por último, pero no menos importante, el archivo posee asimismo todo un trabajo en el lenguaje y las palabras porque todo relato oral se transforma en otro al ser fijado en la escritura. Por ello hemos iniciado un doble ejercicio: por un lado, hemos iniciado ya la escritura de los relatos autobiográficos sobre las experiencias del exilio infantil¹⁷ y, por otro, hemos ido registrando con la cámara las primeras entrevistas. Relatos que, junto con las fotografías, pretenden ser publicados. Se trataría de relatos narrados siempre en primera persona; asimismo, son narraciones que nos sumergen en historias de infancia y adolescencia en las que cierta resignificación del exilio, así como del regreso y del uso del lenguaje, emergen como condición de posibilidad de supervivencia para estos sujetos transterrados.

Abordar las terribles consecuencias que la última dictadura argentina supuso en los miles de niños y adolescentes que sufrieron tanto la desaparición, tortura y exterminio de sus seres queridos, como la separación, la pérdida del hogar y el destierro, es aún una insondable tarea que nos queda por hacer. Nuestra propuesta se presenta como una mínima contribución al respecto; la propuesta de un heterogéneo archivo en el que las experiencias y testimonios del exilio de niños-niñas diferentes y con historias similares aunque distintas puedan entrecruzarse y entremezclarse, de manera cuasi rapsódica. Dado que, como sabemos, no existe una experiencia y su relato sino que el relato es la

16 Esta palabra, la coopertenencia, es un neologismo de fabricación propia y se podría definir como “comunidad de copertenencia y cooperación”.

17 González de Oleaga, M.; Meloni González, C. y Saiegh Darín, C.: “Infancia, exilio y memoria: tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina” (en prensa).

propia experiencia, y eso es lo que hemos intentado mostrar aquí y compartir con ustedes.

Bibliografía:

- Alcoba, Laura (2014). *El azul de las abejas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Barthes, Roland (1994): “Escribir, ¿un verbo intransitivo?”, en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.
- Blachot, Maurice (2002): *La comunidad inconfesable*. Madrid, Arena Libros.
- Bautista, Francisco y Marisa González de Oleaga (2003). “Testimonio, historiografía y catástrofe. Viviendo entre las ruinas”, en *Historia y Política*, pp. 10.
- Benjamin, Walter (2015). *Crónica de Berlín*. Madrid, Ábada.
- Boccanera, Jorge (comp.) (1999). *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Rosario: Ameghino Ed.
- Bernetti, J. L. y Giardinelli, M. (2003). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bonasso, Miguel (2006). *La memoria en donde ardía*. Buenos Aires, Colihue.
- Dening, Greg (2007). “Performing cross-culturally”, en K. Jenkins, S. Morgan y A. Munslow (eds.), *Manifestos for History*. Oxon, Routledge, pp. 98-107.
- Derrida, Jacques (1996) *Mal de archivo*. Madrid, Editorial Trotta.
- Ellis, Carolyn, Tony E. Adams y Arthur P. Bochner (2011). “Autoethnography: An Overview.” *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 12, no. 1.
- Franco, Marina, (2008) *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- González de Oleaga (2011). “(D)efecto de forma. Fascinación y mito en los relatos sobre utopías”, en M. González de Oleaga y E. Bohoslavsky. *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, pp. 303-324.
- González de Oleaga (2013). “Tocar timbres o la utopía en el museo”, en M. González de Oleaga (Ed.). *En primera persona. Testimonios desde la utopía*. Barcelona, Ned Ediciones, pp. 301-320.
- Gómez, Albino. *Exilios (Porqué volvieron)* (1999). Rosario, Homo Sapiens.
- Guelar, Diana, Vera Jarach y Beatriz Ruiz (2002). *Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984)*. Buenos Aires, Ediciones El País de Nomeolvides.

- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI-España Editores.
- Jensen, Silvina (2011). “Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción” en *Aletheia*, 1, 2, pp. 1-21.
- Lastra, S. (2010). *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México.
- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2004). “La singularidad del exilio argentino en Madrid” en Pablo Yankelevich (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Al Márgen, pp. 87-112.
- y Fernando Esteban (2003). “El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001)”, *Historia Actual*, 2, pp. 33-43 [www.historia-actual.com]
- Moyano, Daniel (1993). “Escribir en el exilio”, en Karl Kohut y Andrea Pagni (eds.). *La literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*. Francfort: Vervuert, pp. 23-35.
- Nancy, Jean-Luc (2001). *La comunidad desobrada*. Madrid, Arena Libros
- Olmo, Margarita del (1990). *La construcción cultural de la identidad. Inmigrantes argentinos a España*. Madrid: Universidad Complutense.
- (2002). *La utopía en el exilio*. Madrid: CSIC.
- Parcerro, Daniel, Marcelo Helfgot y Daniel Dulce (comps.) (1986). *La Argentina exiliada*. Buenos Aires: CEAL.
- Pinilla Burgos, Ricardo (2010). “Memoria y sensibilidad en Walter Benjamin”. Actas del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Recordando a Walter Benjamin. Buenos Aires-Argentina, 25, 26 y 27 de octubre de 2010.
- Sánchez-Mateos, Rafael (2015). *De la ruina a la utopía: una constelación menor. Potencias estético-políticas de la infancia*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de Filosofía y Filosofía moral y política.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado cultura de la memoria y giro subjetivo: Una discusión Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- White, Hayden. (2007) “Afterword. Manifesto Time”, en K. Jenkins, S. Morgan y A. Munslow (eds.), *Manifestos for History*, Oxon, Routledge, pp. 220-231.
- (1992). “Historical Emplotment and the Problem of Truth” en S. Friedlander (ed.), *Probing the Limits of Representation*, Cambridge, Harvard University Press, págs. 37-53.